# Reseña de Libros

Entre la biografía y la hagiografía...
en busca de la nobleza novohispana.
El Conde de Sierra Gorda don José
de Escandón y la Helguera: militar, noble y
caballero.

# Entre la biografía y la hagiografía... en busca de la nobleza novohispana. El Conde de Sierra Gorda don José de Escandón y la Helguera: militar, noble y caballero.

Gerardo Lara Cisneros
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Autónoma de Tamaulipas

Jesús Mendoza Muñoz, *El Conde [sic] de Sierra Gorda don José de Escandón y la Helguera: militar, noble y caballero*, Cadereyta, México, Fomento Histórico y Cultural de Cadereyta, A. C., 2005, 261 p. (Serie de Historia: 2) Cuadros tablas y apéndices. [ISBN 970-94275-1-2].

El género biográfico es uno de los más añejos y populares entre las obras de corte literario e historiográfico; desde las *Vidas paralelas* de Plutarco, hasta las muy populares *Biografías del poder* de Enrique Krauze, pasando por el *Martín Lutero. Un destino*, de Lucien Febvre por mencionar sólo tres ejemplos contrastantes. Hombres y mujeres de excepción, políticos, artistas, militares, científicos, benefactores y malhechores han sido objeto del interés de diferentes sociedades que buscan en sus vidas respuestas sobre sí mismas. Cada época pone los ojos en diferentes individuos en los que cree reconocer su propia imagen, sus propios reflejos. Algunos investigadores más proclives a los estudios de corte antropológico, se han fijado en las historias de vida de aquellas personas comunes y corrientes, aquellos que no hicieron nada de especial, nada de diferente, pero que precisamente por ello nos dicen tanto sobre la época y el lugar en el que vivieron. ¿Quién no recuerda el *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas o *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis? Historias individuales en

las que la historia de las mentalidades y la Nueva Historia Cultural encuentran abrevaderos importantes.

La popularidad de los estudios biográficos quizás se deba en parte a que en ellas, el gran público encuentra historias cotidianas a través de las que los personajes históricos cobran dimensiones humanas o míticas, y que a menudo cumplen fines didácticos y patrióticos. Y es que hay de biografías a biografías, pues ocuparse de la vida de un personaje es un trabajo complicado, toda vez que requiere adentrarse no sólo en los aspectos públicos de una persona sino, he ahí lo más difícil, en la vida privada del individuo. Y es justo en este punto donde, en ocasiones, se enfrentan algunos problemas para reconstruir la vida del biografiado.

Es ese extraño juego de espejos, entre el amor y el odio, el que a veces lleva al escritor a fijar su atención en un personaje determinado. Así, resulta frecuente descubrir que el biógrafo guarda una relación de especial admiración por su biografiado, y es natural, pues seguramente esa admiración fue el primer motivo por el que se interesó en hacer un trabajo semejante. Y esto es a la vez una ventaja y una desventaja pues para el autor su trabajo resultará muy grato y hasta apasionante, factor deseable en toda obra de investigación. Por el otro lado, la admiración se puede convertir en una pesada loza que impide al indagador valorar con justicia la información sobre su personaje. Tal es el caso de algunos géneros muy cercanos a la biografía como los de las hagiografías y las apologías que, además, muchas veces son elaboradas por encargo. Lo mismo, pero a la inversa, podrá decirse en el caso de quien emprende un estudio biográfico por una especial animadversión a su historiado. En este último caso tan sólo recordemos al polémico escritor decimonónico Francisco Bulnes y su libro *El verdadero Juárez*, por citar tan sólo un ejemplo.

Elaborar una buena biografía no es tarea sencilla, pues el escritor no sólo tiene que desplegar sus dotes heurísticas para localizar la documentación pertinente y relevante –que en el caso de algunos individuos no siempre es de fácil acceso y, a veces, ni siquiera existe–, sino que debe enfrentar los obstáculos que, en ocasiones, familiares o personas allegadas al personaje ponen para impedir o dirigir a su conveniencia la investigación. Por si esto fuera poco, hay que mencionar que el reto hermenéutico es de mucho respeto ya que el que escribe tendrá que detentar un conocimiento basto sobre la época y los lugares en los que vivió su personaje, pero además deberá poseer especial sensibilidad y prepa-

ración si quiere penetrar en la psicología o mentalidad de su estudiado. Por ello, sin lugar a dudas se puede afirmar que hacer una buena biografía es una tarea que dista mucho de ser labor simple y llana, pues en cierta forma es escribir la microhistoria de una época desde un personaje. Por lo anterior, coincido con Guillermo Bauer, para quien: "Una buena biografía es una de las más difíciles tareas de la historia escrita. Establecer la relación entre lo histórico-familiar y el origen histórico-espiritual, entre lo que la persona debe al mundo que la rodea (sociedad, familia, escuela, corrientes de su tiempo y la nación) y lo que este mundo le debe, supone grandes exigencias para el biógrafo".[1]

Quizás sean la biografía y la novela histórica los dos géneros literarios que gocen de mayor popularidad entre los lectores aficionados a los temas pretéritos. Sin embargo, la novela histórica goza de la libertad creativa de todas las artes, en tanto que la biografía está circunscrita por el rigor académico de la historia. Novela histórica y biografía resultan más cercanos a un público extenso que los sesudos y pesados libros escritos por y para especialistas de la historia, obras que con frecuencia están recargados de notas y citas a pie de página, y que a veces se ocupan de temas tan especializados que sólo son leídos por sus colegas.

No pretendo decir que una biografía no pueda ser igual de seria y especializada que cualquier otro libro de historia, simplemente señalo que los temas biográficos manejan tiempos, dimensiones y asuntos que caben dentro de los márgenes de una vida humana, por lo que esa historia particular se hace más humana, y por lo mismo resulta más cercana al lector promedio.

Para terminar con estas rápidas reflexiones sobre el género biográfico me interesa recalcar que hacer una biografía es un asunto delicado, pues se corre el riesgo de hacer apología o denuesto cayendo así en la "historia de bronce" tan cara a los afanes nacionalistas de la historia patria. Este tipo de escritos son los que nutren en su mayor parte el rico panteón de nuestros héroes históricos, un ejemplo de ello es la vida del "Benemérito de las Américas, Benito Juárez," personaje modelo para los niños de educación primaria. Tal vez por ello la biografía sea un género tan delicioso y apasionante del que Luis González apuntó:

---

1 Guillermo Bauer, *Introducción al estudio de la historia*, Trad. de Luis G. de Valdeavellano, Barcelona, Bosch, 1957: p. 178.

> La narración edificante, o de bronce o pragmático-ética, suele ser nauseabunda, pero la guía un propósito noble: el dar tips de buen comportamiento a la posteridad. Juzga y enseña el pasado en beneficio del presente y el futuro. Proponiendo modos de ser de otras épocas quiere mejorar la vida en marcha y por venir. Con la exhibición de vidas ejemplares de santos, héroes y próceres procura hacer hombres justos, patriotas y adalides del progreso. La mayoría de las veces evoca a los padres con fines reaccionarios, pero en algunas ocasiones trae el pasado a colación para que se le abomine. Nos propone el culto a Cuahutémoc y el odio a Cortés.[2]

Aunque existe el riesgo de no poder llegar nunca a capturar o entender la profundidad de la personalidad del estudiado, la elaboración de biografías es muy importante para la historia nacional. En todo caso, lo mejor al emprender la elaboración o lectura de una biografía será ir en busca de un ser humano de carne y hueso con virtudes y defectos, aciertos y errores, pasiones y abulias. Hay que dejar de lado la deificación del personaje histórico.

Por lo anterior, es motivo de interés la aparición de una obra como *El Conde [sic] de Sierra Gorda don José de Escandón y la Helguera: militar, noble y caballero*, de Jesús Mendoza Muñoz. Este texto estudia la vida de uno de los hombres más notables del siglo XVIII novohispano: don José de Escandón, "colonizador y pacificador" de la sierra Gorda y fundador de la colonia del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas. Historiar a don José de Escandón es un acierto y un reto, pues sabido es lo contradictorio de su valoración histórica como gran fundador y colonizador pero también como implacable azote de los indígenas "insumisos". Sin duda, esto mismo hace atractivo y justifica con creces el dedicarle al conde de la sierra Gorda una biografía.

Un primer reproche se puede hacer aquí a nuestro autor pues al comienzo de su presentación literaria señala que: "...inicié una investigación... sobre el conde de Sierra Gorda don José de Escandón y la Helguera, de quien muy poco se sabía hasta entonces como personaje histórico, a no ser vagos y cortos comentarios que circulaban en los

2 Luis González y González, "El regreso de la crónica", en *El oficio de historiar*, y *Otros gajes del oficio*, México, Clío, 1995 (Obras completas de Luis González: 1): p. 299-300.

textos de algunos libros y artículos de revistas locales, pero que no daban ninguna referencia documental o primaria que sustentara tales afirmaciones".[3] Me parece justo hacer una precisión pues desde hace décadas la vida de un personaje de la talla de Escandón ha llamado la atención de numerosos historiadores mexicanos y extranjeros que han aportado nutrida información sobre él, ¿ejemplos?: Candelario Reyes, Jesús Canales, Hubert Miller, Florence Jonson, Juan Fidel Zorrilla, Carlos González Salas o Patricia Osante, por mencionar sólo algunos de los más destacados. Si bien he de señalar que desde hace más de dos décadas no había sido publicada una obra dedicada específicamente a biografiar a nuestro personaje. Como señalé, elegir a tan importante figura como tema de un estudio biográfico es un primer acierto de la obra, pero también es su primer gran reto.

Jesús Mendoza es, sin duda, un admirador de José de Escandón. Su fascinación por el "conde de Sierra Gorda" quizás está ligada con motivos afectivos pues nuestro autor es originario de Cadereyta, Querétaro, uno de los poblados que se encuentran en la región que Escandón forjó desde mediados del siglo XVIII. El amor por aquella tierra de las estribaciones de la sierra Gorda seguramente será un punto en común entre biógrafo y biografiado. Tal vez el conocimiento de las asperezas serragordanas, así como de sus escarpados caminos despertaron en nuestro autor la admiración por un personaje que se atrevió a enfrentar esos retos en una época en la que los trayectos tenían que ser a "lomo de caballo o mula" y en la que quien se atrevía a penetrar por esos senderos se arriesgaba a sufrir el ataque de los indígenas que defendían sus territorios. Sin duda el arrojo, la intrepidez y el espíritu emprendedor de Escandón son motivo de admiración, pero si no se tiene cuidado se corre el peligro de que la admiración torne a la biografía en hagiografía involuntaria.

A diferencia de la mayoría de los autores, que como Canales, Millar o Zorrilla, fijan su atención en la obra de Escandón en Nuevo Santander, el libro de Mendoza posa su interés en los aspectos menos conocidos de la vida del conde de sierra Gorda: su vida privada y en especial en sus

3 Jesús Mendoza Muñoz, *El Conde [sic] de Sierra Gorda don José de Escandón y la Helguera: militar, noble y caballero*, Cadereyta, México, Fomento Histórico y Cultural de Cadereyta, A. C., 2005, 261 p. (Serie de Historia: 2): p. 7.

años en la ciudad de Querétaro. Ese sin duda es otro de los méritos de la obra. El texto nos devela a detalle el accionar de un hábil empresario-comerciante-militar-político que supo acomodarse muy bien entre las familias notables de Querétaro. Es el periodo en que Patricia Osante en su libro *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772*,[4] nos ha señalado a un Escandón que construye su red de contactos con los "hombres prominentes" que después serían tan importantes para la conformación del Nuevo Santander, por cierto, este último libro sin ser una biografía de Escandón, es un referente obligado para cualquiera que quiera acercarse a nuestro personaje. Sin duda la consulta de tan importante obra hubiera aportado información indispensable de nuestro autor, ojalá que en obras posteriores sobre temas relacionados o en una segunda edición del libro que aquí reseñamos procure llenar este notorio hueco.

Acierto de Mendoza es el haber hurgado a fondo en los archivos notariales y parroquiales de la ciudad y del estado de Querétaro, así como en algunos archivos de la ciudad de México. Es de agradecer que nuestro autor nos acerque la información de documentos que a veces resultan de tan difícil acceso para muchos investigadores. Es gracias a estas nuevas vetas que tenemos una perspectiva más detallada de la vida de nuestro personaje.

Aspecto interesante de la obra es que se adentra en los vínculos familiares de los descendientes de Escandón, si bien, ya autores como Juan Fidel Zorrilla y Carlos González Salas lo habían hecho en diferentes obras y particularmente en el *Diccionario biográfico de Tamaulipas*[5]. Lo interesante en este caso es que la información procedente de los archivos regionales queretanos ayuda a corregir o depurar cierta información relacionada con los descendientes del primer conde de sierra Gorda.

La obra consta de 22 capítulos de irregular tamaño aunque con tendencia a ser de tamaño reducido, así como de cuatro apéndices documentales y un par de genealogías, una del matrimonio Pereda-Chávez y la otra del matrimonio Escandón-Llera. Entre los documentos destacan las transcripciones de la "Toma de hábito de la Orden Militar de Santiago por el coronel José de Escandón, en el templo del convento de San

4 Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander (1748-1772)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Autónoma de Tamaulipas: Instituto de Investigaciones Históricas, 1997 (Serie Historia Novohispana: 59).

5 Juan Fidel Zorrilla y Carlos González Salas, *Diccionario biográfico de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas: Instituto de Investigaciones Históricas, 1984.

Agustín de la ciudad de Querétaro" [29 de marzo de 1749] y el más conocido "Título de Conde de Sierra Gorda otorgado por el rey Felipe VI [*sic*] al coronel José de Escandón y la Helguera dado en el Palacio de Buen Retiro" [5 de marzo de 1750]. Sin duda los interesados en la obra escandoniana encontrarán en esta obra rica información que podrá ser analizada y discutida por especialistas y no especialistas, aunque habrá que tener cuidado pues algunos tienen errores que esperamos sean atribuibles a la imprenta porque de otra forma serían imperdonables como el que se encuentra en el capítulo XV donde ¡se habla del "Rey Felipe VI" en lugar de Fernando VI!

Sobre este punto vale la pena recordar lo que el patriarca de la microhistoria mexicana, don Luis González, ha señalado: "Los archivos mexicanos hacen posible la producción de gigantescas obras eruditas, no por ignoradas por el público general, ni por chocantes para el lector común y corriente, menos útiles y valiosas para los siguientes escalones del discurso histórico".[6]

El gran número de capítulos nos deja un sabor de fragmentación en la obra. En muchas ocasiones se dibuja un excesivo respeto por el documento que lleva a Mendoza a prácticamente glosar o copiar la documentación casi íntegra. Tal vez por eso es que encontramos capítulos que a veces son sólo de una o dos páginas, en éstos no pocos casos se extraña la ausencia de un análisis más profundo de la información y sobretodo de la elaboración de ligas analíticas que lleven a una conclusión más interpretativa y menos factual. Es importante recordar que una de las varias cosas que distinguen a la historia de la crónica es la interpretación conciente y explicita del historiador. La finalidad de la historia es recordar y al mismo tiempo explicar, si sólo recordamos, describimos o conmemoramos nos alejamos de la historia y nos acercamos a la crónica. Por lo mismo, será no sólo deseable sino necesario que en una segunda edición o en obras posteriores este rasgo sea eliminado o al menos abiertamente disminuido. Al parecer los resabios del positivismo envuelven la idea de historia que se trasluce en este libro, aunque viéndolo de otra forma es posible que la glosa documental que emplea de forma tan frecuente sea su principal atractivo, otra vez involuntariamente.

6 Luis González, *Op. Cit.*: p. 291.

La admiración de Mendoza por la hidalguía del conde de sierra Gorda lo lleva a presentar largas listas de información sobre las ligas familiares y sucesiones genealógicas de los diferentes personajes que aparecen en esta historia. A veces esas listas se vuelven tediosas y puestas así nomás, por el mero afán enciclopédico o erudito no dicen gran cosa. No obstante, la información está ahí puesta para el investigador que interesado en aspectos sociales, políticos o económicos del Querétaro dieciochesco quiera adentrarse en esas veredas, o bien para el genealogista que encontrará aquí un material que sin duda le causará regocijo.

El libro lleva por título el nombre de nuestro personaje precedido por su título nobiliario y completado por los calificativos de militar, noble y caballero, alusiones todas ellas a resaltar la nobleza de don José de Escandón. Es precisamente en este punto donde cabe la pena hacer un señalamiento. Más allá de las críticas que Edward Thompson y su "Historia desde abajo"[7] han hecho a las viejas tradiciones de narrar historias desde el poder ignorando a los personajes del pueblo llano, hay que comentar que este título deja de lado la faceta empresarial de Escandón tanto en lo manufacturero y comercial como en lo esclavista, aspectos sobre los que el libro reseñado aporta más elementos para profundizar sobre el conocimiento del personaje. Y es que, como pocos, José de Escandón fue el prototipo del político-empresario del siglo XVIII mexicano, un hombre audaz e inteligente, ambicioso y generoso, en busca de nobleza pero con una mentalidad empresarial-burguesa. Sin duda, José de Escandón fue uno de los más exitosos peninsulares que llegaron a Nueva España para "hacer la América".

En la obra sin duda hay información que llamará la atención de más de un apasionado de la historia anticuaria. Noticias que de seguro generarán discusión como aquel detalle del apellido "y la Helguera" o "y Helguera" o "y de la Helguera". Asunto sobre el que la postura de Mendoza parece la más fundada. Otro tema que llamará la atención del anticuario es la información relacionada con el enlace matrimonial del coronel Manuel Ignacio de Escandón y Llera, segundo conde de sierra Gorda. Un punto que aunque no es nuevo[8] de seguro también levantará comen-

7 Edward Thompson, "History from Below", en *The Times Literary Supplement*, Londres, Inglaterra, 7 de abril de 1966.

8 Ver por ejemplo los comentarios que al respecto hace Joaquín Meade y que fueron recogidos por Zorrilla y González Salas, *op. cit.*: p. 139.

tarios, es la descripción del comportamiento que don Mariano Timoteo Escandón y Llera, arcediano de la catedral de Morelia y tercer conde de sierra Gorda tuvo al levantar la excomunión a los insurgentes comandados por el cura Hidalgo. Otro tanto podrá decirse sobre los aspectos no tratados o tratados sólo de pasada, como por ejemplo lo referente a la participación del conde de sierra Gorda en la fundación del Nuevo Santander, pero es claro que nuestro autor se interesaba específicamente en el Escandón que vivió en Querétaro. En suma, me parece relevante indicar que el lector avezado siempre sabrá reconocer una adecuada respuesta a cada una de esas objeciones en este libro, en ello radica parte de su valor.

Resulta muy gratificante descubrir que en una población como Cadereyta, Querétaro exista el interés y sensibilidad por apoyar la investigación sobre su pasado, y más aún, constatar que no es una circunstancia coyuntural pues hace ya varios años que los trabajos del padre Héctor Samperio fueron promovidos con orgullo por sus habitantes. En esta ocasión nos entregan una bonita y moderna edición financiada por la asociación civil Fomento Histórico y Cultural de Cadereyta, en ella se nota buenas imprenta y diseño, sin embargo es conveniente señalar que no le vendría mal una buena revisión del aparato crítico pues no son pocos los gazapos e imprecisiones que acompañan a la obra.

Me parece obligado hacer un explicito reconocimiento al valor y entrega que Jesús Mendoza Muñoz ha puesto en este texto. Pasión que ha resultado en un libro en el que se notan muchos días de paciente trabajo con añosos y amarillentos papeles de archivo y de muchas horas de cansada paleografía sobre caligrafías no siempre amables. Una tarea como ésta sólo es realizable cuando se tiene verdadera vocación y amor por el estudio del ayer. Ojalá nuestro joven autor se anime a adentrarse en las trincheras académicas a las que ya ha ido a tocar la puerta en varias ocasiones, sin duda los amantes de la historia que conocemos y habitamos los territorios y espacios trazados por el coronel José de Escandón, primer conde de sierra Gorda se lo agradeceremos.